

El legado de Marx a Relaciones Internacionales

Ricardo Villanueva¹

Resumen

El propósito de este escrito es explorar la relevancia de las ideas de Karl Marx en la disciplina de Relaciones Internacionales (RR. II.) más de tres décadas después del colapso de la Unión Soviética. Se trata de un análisis de sus obras para rescatar el marco teórico que dejó para comprender lo internacional, así como un rastreo del impacto de sus ideas en otras teorías de la disciplina. El estudio revela que es una falacia desechar los aportes de Marx como resultado del colapso del modelo soviético y que este intelectual contribuyó dejando un sustrato teórico original significativamente influyente en varias teorías contemporáneas de RI. El artículo concluye que, pese a que Marx no buscó construir una teoría de relaciones internacionales, su legado teórico es importante para RR. II., pues ofrece un enfoque ontológico, metodológico y normativo alternativo a las teorías dominantes y ha sido influyente en numerosas perspectivas teóricas de la disciplina.

Abstract

The purpose of this paper is to explore the relevance of Karl Marx's ideas in the discipline of International Relations (IR) more than three decades after the collapse of the Soviet Union. Through an analysis of Marx's works to construct the theoretical framework he left for understanding international affairs, as well as tracing the impact of his ideas on other theories within the discipline, the study reveals that it is a fallacy to dismiss Marx's contributions as a result of the collapse of the Soviet model and that Marx contributed with an original theoretical framework that has been significantly influential on different contemporary IR theories. The paper concludes that although Marx did not seek to construct a theory of international relations, his theoretical legacy is significant for IR, as it offers an alternative ontological, methodological and normative approach to dominant theories and has influenced numerous approaches and theories within the discipline.

Introducción

Han pasado más de tres décadas desde el colapso de la Unión Soviética entre 1989 y 1991. La desintegración de esta antigua superpotencia tuvo consecuencias de gran calado, no sólo porque supuso el fin de la Guerra Fría y la estructura bipolar que caracterizó a la política mundial durante casi medio siglo. También, para muchos analistas equivalió al ocaso de las ideas de Marx materializadas en el marxismo, corriente política e intelectual

¹ Profesor-investigador titular en Relaciones Internacionales en la Universidad del Mar (2016-). Fue director del Instituto de Estudios Internacionales de dicha Universidad (2020-2022); además de Investigador Académico Visitante en la Universidad de Oxford (octubre 2022 – marzo 2023). Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Glasgow, Maestro en Asuntos Internacionales por la Universidad Nacional Australiana y Licenciado en RI por el Tecnológico de Monterrey.

con influencia tanto en los asuntos internacionales como en la disciplina de Relaciones Internacionales (RR. II.).²

Así, en 1989, tras una considerable cantidad de escritos académicos que celebraban el fin de la Guerra Fría, Francis Fukuyama formuló, en su conocido artículo “El fin de la historia”, el triunfo del capitalismo liberal sobre el marxismo, una perspectiva que, de acuerdo a este académico, amenazaba al mundo a llevarlo “al apocalipsis final de la guerra nuclear” (Fukuyama 1989). Adicionalmente, otros renombrados académicos coincidieron en que la caída del muro de Berlín deterioró notablemente el estatus del marxismo particularmente como teoría de RR. II. Ann Tickner, por ejemplo, una de las más notables feministas de la disciplina, sostuvo: “el marxismo ha sufrido un declive considerable, particularmente desde el fin de la Guerra Fría” (2001, p. 24). Tal como Stephen Hobden y Richard Wyn Jones (2005, p. 226) afirmaron, “con el fin de la Guerra Fría... se hizo común suponer que las ideas de Marx... podían ser relegadas con seguridad al basurero de la historia”.

En consecuencia, más de tres décadas después de la caída del Muro de Berlín, revisar la vigencia de las ideas de Marx tanto en la política internacional como en RR. II., es importante; esto aunado a que algunos estudios cuantitativos han mostrado que el estatus del Marxismo fue desplazado por otras teorías en la disciplina, quizá más prominentemente por el constructivismo (Maliniak, Peterson y Tierney 2012, pp. 12, 47).

El presente escrito reflexiona sobre la pregunta: ¿siguen siendo relevantes las ideas de Marx en RR. II. más de tres décadas después del colapso de la Unión Soviética? Para responder a esto, el escrito se divide en tres apartados. El primero presenta una sección biográfica breve de Marx y analiza si su teoría debe ser rechazada debido a la caída de la Unión Soviética. La segunda parte busca rescatar el legado teórico sobre lo internacional que Marx dejó. El tercer apartado reflexiona sobre la influencia de Marx en algunas teorías y enfoques de RR. II. Finalmente, se concluye que pese a no haber buscado construir una teoría de relaciones internacionales, Marx dejó un importante legado a la disciplina.

Marx y la Unión Soviética

Karl Heinrich Marx nació en 1818 en la ciudad de Tréveris, ubicada en lo que en ese entonces era el Reino de Prusia y hoy forma parte de Alemania. Realizó estudios de Derecho en las universidades de Bonn y Berlín, donde se doctoró con una tesis sobre filosofía griega y romana titulada “Diferencia entre las filosofías de la naturaleza de Demócrito y Epicuro” (Bottomore, 1984).

En 1843 se trasladó a París, donde entabló una estrecha amistad con Friedrich

2 Este escrito utiliza Relaciones Internacionales (RR. II.) con mayúsculas para referirse a la (sub)disciplina que estudia lo internacional, es decir, el llamado objeto formal. Por otro lado, las relaciones o asuntos internacionales representan el objeto de estudio de la disciplina; esto es, la práctica internacional relacionada con los vínculos existentes entre los diversos actores internacionales.

Engels. Juntos desarrollaron una perspectiva materialista de la historia que confrontaba la filosofía hegeliana imperante en la época (Tucker, 1978). Fruto de esta colaboración surgió quizá su obra más influyente: *El Manifiesto Comunista*, publicado en 1848 (Marx & Engels, 1998 [1848]).

Ese año, tras el estallido revolucionario en varios países europeos, Marx se vio obligado a abandonar París y se trasladó primero a Colonia y luego a Londres, donde permanecería hasta el fin de sus días en 1883 (Harman, 2008). Desde el exilio, desarrolló sus teorías económicas y sociológicas a través de numerosos escritos e investigaciones (De la Torre, 2008). Su obra más ambiciosa fue *El Capital*, publicada en tres tomos entre 1867 y 1885 (Marx, 1993).

Marx creía que una transición exitosa de un modo de producción 'A' a uno 'B' solo podía ocurrir después de que 'A' estuviera lo suficientemente maduro. En sus propias palabras:

Ningún orden social es destruido antes de que todas las fuerzas productivas para las que es suficiente se hayan desarrollado, y las nuevas y superiores relaciones de producción nunca reemplazan a las más antiguas antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro del marco de la antigua sociedad (Marx 1980, p. 330).

Así, de acuerdo a la teoría original de Marx, la transición al socialismo está condicionada por cierta maduración del capitalismo. Una buena propuesta de las principales características de este tipo de desarrollo capitalista es descrita por Herbert Marcuse, uno de los primeros intelectuales de la llamada teoría crítica revisada en la última parte de este escrito:

1. Un alto nivel de productividad tecnológica e industrial...
2. El crecimiento de la productividad más allá de los límites del control privado...
3. El crecimiento de la organización política de las clases trabajadoras... contra el sistema capitalista (Marcuse 1971, pp. 22-23).

¿Cuáles de estas características estaban presentes en la sociedad rusa en la revolución de 1917? Ninguna de ellas. La Rusia zarista no era un país capitalista desarrollado en ningún sentido. En ese momento, todavía tenía un modo de producción feudal en el que la tierra estaba controlada por la aristocracia (Woolf 2002, pp. 82-83). Al pasar del feudalismo al socialismo, Rusia se saltó la etapa capitalista y, según la teoría ortodoxa de Marx –que no siempre coincide con las acciones políticas de Marx–, esta no es una transición exitosa.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) nunca fue una entidad socialista en términos del marxismo clásico. Mientras sus líderes proclamaban seguir las ideas de Marx, al mismo tiempo rechazaron a las masas en múltiples formas. No cumplieron con las expectativas económicas y de derechos humanos del pueblo. Además, en la Unión

Soviética los medios de producción no eran propiedad de los trabajadores (Mandel 1995, pp. 441-443). Más bien, estaban en manos de líderes autoritarios que no satisfacían las necesidades del proletariado. Es decir, la URSS fue una distorsión del marxismo clásico con una toma de decisiones de arriba hacia abajo que no tenía como su prioridad los derechos básicos de las masas (Marcuse 1971, p. 89).

Si bien no se puede negar que la Unión Soviética practicaba algún tipo de marxismo, también es claro que estaba lejos de lo que la teoría afirmaba. Así, basándose en todo lo expuesto hasta ahora, es una falacia desacreditar a Marx por el fracaso de la URSS. En todo caso, lo que fue deslegitimado por el colapso de esta Unión fue el socialismo soviético más que el marxismo original.

Ahora la pregunta es si Marx dejó un legado teórico a RR. II. Después de todo, Martin Wight, uno de los principales pensadores en RR. II. de la llamada Escuela Inglesa hacia mediados del siglo XX, afirmó: “ni Marx, ni Lenin, ni Stalin realizaron alguna contribución sistemática a la teoría internacional...” (1966, p. 25). No obstante, independientemente de que Marx no intentó elaborar una teoría de Relaciones Internacionales, como se verá a continuación sí dejó un legado notable para comprender la realidad internacional y que, aunque no organizó sus ideas sobre relaciones internacionales en un solo lugar (Kubalkova y Cruickshank 1989, p. 27), sí estableció un conjunto de postulados que permitieron a otros intelectuales construir sobre esa base que se buscará rescatar a continuación.

Sustrato teórico para RR. II.

Visión ontológica

Dejando de lado la concepción tradicional estatocéntrica del realismo en RR. II., una de las características más distintivas del marxismo es que los principales actores en el ámbito internacional y doméstico son los mismos. En palabras de Marx, “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (Marx & Engels, 1998 [1848], p. 14). Este enfoque rompe con la separación entre los ámbitos internacional y nacional hecha por las teorías convencionales de RR. II., y considera a las clases sociales como los principales actores internacionales. La división común de estas dos esferas hecha por los enfoques tradicionales en la disciplina puede ser problemática, ya que la importancia de los factores domésticos suele ser ignorada (Griffiths 1999, pp. 246-247). En el sistema capitalista, la ‘burguesía’ y el ‘proletariado’ son los dos principales grupos antagonicos. Mientras que la primera posee los medios de producción, el segundo debe vender su propio trabajo a la primera para sobrevivir (Marx, 1992, p. 72). Así, las clases para Marx son grupos diferenciados por su relación con los medios de producción. Como resultado, a nivel internacional, la concepción marxista clásica concibe a la sociedad internacional como conflictiva y dividida en clases sociales, en lugar de Estados.

Aunque para Marx los Estados no son los principales actores en la sociedad internacional, sí ofrece una perspectiva enriquecedora sobre esta institución. Mientras que las teorías tradicionales de RR. II. afirman que la supremacía del Estado en la política mundial no debe ser pasada por alto, raramente proporcionan una definición de esta unidad o explican la razón de su existencia. En contraste, Marx brinda una explicación lógica del propósito de esta institución, aunque lejos de la tradición hegeliana que la retrataba como un mediador y una expresión de la voluntad general de los individuos (Antonio 2003, p. 95). En contraste, el Estado es visto por el marxismo como “...meramente una herramienta para administrar los asuntos de la clase burguesa” (Marx 1998 [1848], p. 16). En otras palabras, se trata de un instrumento utilizado por los capitalistas para favorecer sus propios intereses y mantener la salud del sistema capitalista. Así, mientras las teorías racionalistas –tales como el realismo clásico y el neorrealismo– sostienen que los Estados actúan buscando el ‘interés nacional’, el marxismo argumenta que no existen intereses nacionales, sino solo aquellos determinados por una pequeña clase privilegiada.

Después de la muerte de Marx en 1883, su visión instrumentalista del Estado fue defendida por varios otros intelectuales a principios del siglo XX para explicar la realidad internacional de esa época. El no marxista inglés John A. Hobson, por ejemplo, uno de los intelectuales más reconocidos en el tema del imperialismo, argumentó que los capitalistas eran “impulsados a buscar la ayuda del Estado”, que imponía aranceles, adquiría y retenía colonias que eran utilizadas como salidas para el beneficio de los capitalistas en el país (1902, p. xiii). De manera similar, Henry Brailsford, uno de los mal llamados idealistas de RR. II. simplemente por haber contribuido durante el período de entreguerras (Lamb 2011, p. 479), argumentó que los “intereses nacionales” no eran más que los “intereses privados” de clases privilegiadas (Brailsford 1918, p. 52). En una línea similar, en 1910 Rudolf Hilferding, un destacado teórico de la escuela austro-marxista durante las primeras décadas del siglo XX (King 2010, p. 52), afirmó que los capitalistas y financieros necesitaban el apoyo de un Estado poderoso no solo para la imposición de aranceles, sino también para “...intervenir en cada rincón del mundo y transformar todo el mundo en una esfera de inversión de su propio capital financiero... el capital financiero necesita un Estado lo suficientemente fuerte como para perseguir una política expansionista y la anexión de nuevas colonias” (Hilferding 1981 [1910], p. 334). Así, la teorización instrumentalista del estado ha sido percibida como una herramienta importante para entender los asuntos internacionales por intelectuales marxistas y no marxistas.

Aporte metodológico

Otro aspecto importante del marxismo es que aplica su propia metodología para comprender el mundo. El materialismo histórico se utiliza como el principal instrumento para comprender las relaciones sociales internacionales. Así, la historia mundial se entiende

como la relación de los seres humanos con la naturaleza. Los individuos, al intentar satisfacer sus necesidades materiales, producen, consumen e intercambian de diferentes maneras –“modos de producción”, en términos de Marx– que son temporales e históricas. En consecuencia, la humanidad ha experimentado históricamente diferentes modos de producción –el tribal, esclavismo, feudalismo y capitalismo– y pasará por dos más –socialismo y comunismo–. Cada uno de estos períodos tiene características particulares. Por ejemplo, en el esclavismo las dos clases dominantes estaban representadas por el “esclavo” y el “amo”, en el feudalismo los dos principales grupos antagónicos eran los “siervos” y los “señores feudales”, mientras que en el capitalismo la lucha es entre el “proletariado” y la “burguesía” (Marx, 1845). Así, para el marxismo ortodoxo la realidad debe ser reconocida como una época en la historia humana, pero dinámica y en constante evolución. Mientras que las teorías realistas de RR. II. asumen que la realidad internacional tiene una serie de constantes que permanecerán indefinidamente –por ejemplo: los Estados siempre serán los principales actores internacionales y la guerra continuará como resultado de la anarquía internacional–; el marxismo reconoce el dinamismo de la realidad mundial. Si hoy el día el Estado opera bajo el sistema capitalista para favorecer los intereses de grupos privilegiados, bajo un esquema socialista buscaría el bienestar de la mayoría de la población.

Así, para varios intelectuales una de las principales fortalezas del materialismo histórico es su capacidad para contemplar y explicar los cambios existentes de la realidad internacional. Según Douglas Kellner (1995, p. 34):

La revisión es la vida misma de la dialéctica marxista, y la teoría misma exige desarrollo, reconstrucción e incluso el abandono de características obsoletas o inadecuadas a medida que surgen condiciones que ponen en cuestión los principios de la teoría original.

Una singularidad del pensamiento de Marx que debe tenerse en cuenta al considerar su metodología y la forma en que entiende el mundo es la importancia que le brinda a la economía. En tanto que el realismo y sus variantes coinciden en que la política es el aspecto más importante para comprender los asuntos mundiales, Marx afirma que el motor de la historia es la economía (véase, por ejemplo, Marx 1859). Esto ha sido frecuentemente destacado como una debilidad en RR. II. Pues según sus críticos, al privilegiar la economía, descuidó temas relevantes actuales como la etnicidad, el nacionalismo, el medio ambiente, la religión, el género o la guerra (véase, por ejemplo, Linklater 2005, pp. 110, 1017). No obstante, su enfoque en la economía también puede ser visto como una fortaleza al proporcionar a la disciplina una visión alternativa a las teorías dominantes de la realidad mundial. Después de todo, pocos dudarían sobre la importancia que la economía ha tenido en la configuración de los asuntos internacionales. De acuerdo a Jonathan Wolff:

Marx podría tener razón... es difícil negar que ha transformado nuestra comprensión de la historia. ¿Qué impulsa la historia? ¿Grandes ideas? ¿Grandes individuos?

Probablemente estos tienen algún papel que desempeñar. Pero la enorme influencia de las fuerzas económicas difícilmente puede negarse, sea lo que sea que necesite ser incluido además (Wolff 2002, p. 113).

Según el marxismo ortodoxo, es la estructura social –determinada por las fuerzas económicas– la que influye en los seres humanos en cada aspecto de sus vidas. Por lo tanto, los individuos son construidos por la sociedad en la que viven. Y como resultado de esto, la ruta de la historia está estructuralmente determinada. Mientras los individuos buscan desarrollar su propia historia, están “condicionados por las circunstancias en las que se encuentran...” (Marx 1998, p. 175). Así, los comportamientos de los individuos en el nivel internacional –y, por ende, podría implicarse que también la conducta de los Estados– están determinados en gran medida por el sistema en el que viven. En otras palabras, los intereses que tienen están en gran medida estructuralmente configurados. En el sistema capitalista, por ejemplo, los Estados buscarán el interés de las clases dominantes –i.e. beneficios económicos. En esto el marxismo precede otras teorías populares en RR. II. que se introdujeron a finales de la década de 1980 –como el constructivismo– que manifestaron la importancia de la estructura internacional como forjadora de los intereses de los actores internacionales. No obstante, el énfasis del marxismo es en la importancia de la economía, mientras que los constructivistas resaltan lo no material; es decir, a las ideas.

Crítica al sistema internacional

Un aporte importante de la teoría de Marx es su crítica al sistema internacional pasado y actual. Como se mencionó anteriormente, el marxismo percibe la lucha de clases como la fuerza clave y motriz en todo el mundo. En este sentido, el sistema internacional se entiende como conflictivo, en lugar de cooperativo como algunas visiones liberales clamarían. Pese a que comparte con los realistas una visión conflictiva del sistema internacional, Marx difería de estos últimos en que creía el que la sociedad mundial podía transformarse a cooperativa mediante un cambio sistémico –tema a abordarse en la siguiente sección–. No obstante, para el marxismo la naturaleza del sistema internacional actual está determinada por el capitalismo, un sistema de explotación y control de las masas por una clase minoritaria que tiene controlados los medios de producción (Marx 1998 [1848], pp. 14, 16-17).

Según la teoría clásica marxista, el capitalismo es un sistema global injusto de dominación y explotación con contradicciones fundamentales. Primero, concentra el poder económico “en unas pocas manos” (Marx 1998, p. 17), lo cual es especialmente relevante en la sociedad actual, donde la brecha entre ricos y pobres ha aumentado dramáticamente. En el siglo XXI, las disparidades económicas han alcanzado niveles sin precedentes. Según un informe de Oxfam de 2022, los diez hombres más ricos del mundo duplicaron su fortuna durante la pandemia de COVID-19, mientras que más de 160 millones de personas fueron empujadas a la pobreza extrema. Este fenómeno refleja la

tendencia que Marx anticipó de la concentración de la riqueza y el poder en manos de una élite económica cada vez más reducida (Oxfam, 2022).

Otra incongruencia adicional del capitalismo de acuerdo a la teoría de Marx es su inestabilidad económica (Warren 1993, pp. 46-47). La razón principal de esto son las crisis comunes que el sistema presenta periódicamente (Suchting 1998, p. 161). Esta es otra contribución del marxismo que está muy viva en el mundo actual y que ha estado presente en la historia del capitalismo. La crisis financiera global de 2008-2009, la peor desde la Gran Depresión, es un ejemplo reciente de esta tendencia. El marxismo predice que las crisis económicas seguirán siendo una característica del capitalismo, como lo demuestra la historia con las recurrentes recesiones internacionales. Esto se debe en parte a la sobreproducción. Como un sistema de producción para el lucro, el capitalismo trata de producir tanto como sea posible para aumentar los beneficios económicos, pero sin tener en cuenta la capacidad de consumo de las personas. Los individuos no pueden consumir indefinidamente, ya que en el caso de las clases bajas están limitados por sus salarios y, en el caso de los capitalistas, es imposible que gasten todas sus ganancias en sus propios placeres y, como resultado, tienen que sobre-ahorrar o en ocasiones buscar oportunidades de inversión en el extranjero (Luxemburgo, 1953, p. 133). Como resultado, los marxistas afirman que las crisis son endémicas bajo el capitalismo (Mandel 1995, p. 438).

La explotación de la clase trabajadora por parte de la burguesía es otra contradicción del capitalismo. Según Marx, para aumentar sus beneficios, los propietarios de los medios de producción intentan obtener la mayor cantidad posible de ‘plusvalía’, es decir, el trabajo no remunerado apropiado por el capitalista (Marx, 1998, pp. 5-6) de todo el trabajo del proletariado. Para Marx, esto se llama explotación, porque los trabajadores se ven obligados por el sistema a vender su trabajo para sobrevivir. Además, se les paga solo una parte de su trabajo, mientras que el resto es apropiado por los capitalistas como ganancia (Ritzer y Goodman 2003, pp. 57-58).

Es cierto que la clase trabajadora, tal como la concibió Marx, ha cambiado notablemente, especialmente en el mundo desarrollado. No obstante, el aporte del marxismo al respecto continúa teniendo cierta validez en cuanto a su crítica sobre las disparidades económicas. Por ejemplo, en Estados Unidos, el director ejecutivo promedio de una empresa grande gana alrededor de 300 veces más que un trabajador promedio (Ritter, 2021).

Por otro lado, también vale la pena mencionar que Marx conceptualizó el capitalismo no como un sistema de un estado-nación específico, sino como un modo de producción global explotador. De hecho, “los marxistas pueden afirmar con razón que Marx y Engels fueron algunos de los primeros teóricos del siglo XIX en percibir las tendencias hacia la globalización...” (Gamble 1999, p. 134).

La necesidad de un mercado en constante expansión para sus productos empuja a la burguesía por todo el mundo. Debe conseguir un punto de apoyo en todas partes, asentarse en todas partes, establecer conexiones en todas partes. A través de la explotación del mercado mundial, la burguesía ha hecho de la producción y el consumo de todos los países algo cosmopolita... las industrias nacionales largamente establecidas... cuyos productos se consumen no solo en el país de origen, sino en todas partes del mundo... tenemos un comercio universal, una dependencia universal de las naciones unas con otras... (Marx 1998 [1848], p. 17).

Este fragmento del *Manifiesto Comunista*, redactado hace más de 175 años, sorprende por su vigencia frente a la realidad contemporánea. La visión de Marx sobre el porvenir en este contexto es notable. Así, más que simplemente explicar el sistema capitalista global, una de las principales virtudes del marxismo radica en su crítica radical de dicho sistema (Gamble 1999, pp. 133, 142-144).

Dimensión normativa

Aunque Marx argumenta que el marxismo es una teoría científica, también consideraba que tiene un fuerte discurso normativo inherente. Como se mencionó antes, Marx proporcionó una buena crítica de las condiciones explotadoras en las que los seres humanos han vivido a lo largo de la historia. Sin embargo, esto lo hizo porque creía que era posible construir un mundo más humano. Pese a su importante contribución al respecto, el principal objetivo de Marx no era elaborar un análisis crítico de la sociedad internacional, sino proporcionar una alternativa sobre cómo el mundo podría ser mejor. En una de sus frases más icónicas, afirmó: “los filósofos han interpretado el mundo de diferentes maneras, pero de lo que se trata es de cambiarlo” (Marx 1845, p. 199).

Marx creía en el progreso de la sociedad a través de etapas sucesivas en la historia mundial. Debido a que bajo la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo una clase es explotada por otra, se requiere un modo de producción más humano. Marx describió la etapa utópica final de la historia humana de la siguiente manera:

...[en una] sociedad comunista donde nadie tiene una esfera exclusiva de actividad, sino que cada uno puede llegar a ser competente en cualquier rama que desee, la sociedad regula la producción general y así hace posible que yo haga una cosa hoy y otra mañana, cazar por la mañana, pescar por la tarde, criar ganado por la noche, criticar después de la cena, tal como tengo en mente sin nunca convertirme en cazador, pescador, pastor o crítico (Marx 1845, p. 22).

Además del pasaje anterior, Marx también teoriza que esta sociedad internacional utópica se caracterizaría por la ausencia de clases, propiedad privada y explotación (Marx, 1998, p. 63). Sin embargo, más allá de esto, su visión teleológica del final de la historia no es muy específica. No obstante, estableció un paso controvertido y necesario para alcanzar

la emancipación humana: la revolución. Creía que la revuelta era “la fuerza motriz de la historia” (Marx 1845, pp. 28-29), un evento clave que a lo largo del pasado demostró cambiar las condiciones humanas en ciertas ocasiones (por ejemplo, en la revolución francesa). Por lo tanto, aunque es válido argumentar que Marx no proporcionó respuestas claras a preguntas como ¿por qué el capitalismo debería ser reemplazado por el comunismo y no por otro modo de producción? El marxismo ofrece una dimensión normativa que, aunque altamente controvertida, proporciona un marco para abordar algunos de los males más profundos de la sociedad internacional y luchar por un mundo más equitativo. Esta característica lo diferencia de otras teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales, como el realismo y sus variantes, que se centran principalmente en el análisis de poder y la búsqueda de intereses nacionales, sin abordar directamente las cuestiones de justicia social y distribución de recursos.

El legado de Marx en otras teorías de RR. II.

Aunque no es posible tomar en cuenta todas las teorías o enfoques contemporáneos de RR. II. que han sido influenciados por las ideas de Marx, es importante al menos mencionar brevemente algunos de ellos porque han hecho contribuciones significativas a la disciplina y, como resultado, testifican una de las formas más importantes en las que Marx ha contribuido indirectamente a RR. II.: inspirando nuevos enfoques.

Enfoque socialista-democrático de inicios de RR. II.

Aunque en gran medida ausente de la historiografía de las RR. II., el marxismo fue una fuerza teórica subyacente en los años formativos de la disciplina. Los primeros pensadores de RR. II. se podrían caracterizar como socialistas democráticos, ya que las ideas de Marx influyeron significativamente en su pensamiento político predominante, pero apoyaban la democracia incondicionalmente. A pesar de diferenciarse frecuentemente de las interpretaciones leninistas, los primeros trabajos en RR. II. estaban considerablemente endeudados con los análisis marxistas. Además, el marxismo inspiró debates vibrantes frecuentemente pasados por alto en los que participaron destacados intelectuales de los inicios de RR. II.

El marxismo y el socialismo fueron aspectos clave del pensamiento político de varios de los primeros pensadores prominentes de RR. II.. Etiquetar a estos intelectuales tempranos de la disciplina como “idealistas liberales” –tal y como lo hace la narrativa convencional– es una simplificación errónea. Por ejemplo, aunque John Hobson no era marxista y explícitamente se desligó de esta tradición, categorizarlo como idealista liberal es aún más engañoso. Él mismo –y otros de sus contemporáneos– frecuentemente caracterizaron su pensamiento político como “socialismo en el liberalismo” (Hobson 1909, p. 133), pues tomaba una posición intermedia entre el socialismo y el liberalismo.

Aún más engañoso es tildar a Henry Brailsford, Leonard Woolf y Harold Laski como idealistas liberales.³ Pese a que en distintos grados y momentos apoyaron la Sociedad de Naciones, también se consideraban a sí mismos socialistas y en ocasiones aun marxistas. Brailsford, quien consistentemente a lo largo de su carrera se identificó a sí mismo como socialista, rechazó el socialismo liberal de Hobson, argumentando que carecía de soluciones definitivas (Leventhal 1985, pp. 95, 177). Woolf (1939, pp. 123-124), por su parte, se autodescribía como “un tipo de socialista marxista”. Laski (1939, p. 76), por otro lado, desde mediados de la década de 1920 su pensamiento predominante era socialista fabiano, volviéndose gradualmente más marxista durante las décadas de 1930 y 1940.

Estos pensadores de RR. II. adoptaron principios marxistas clave como elementos centrales de sus teorías internacionales. Primero, abrazaron una perspectiva determinista económica –inspirada en el marxismo– en sus análisis de lo internacional (Brailsford 1952, pp. 6, 26; Laski 1935, pp. 158-159; Woolf 1939, p. 194). Segundo, incorporaron en sus teorías las interpretaciones marxistas sobre los efectos de la concentración del capital, reconociendo que una fase capitalista competitiva estaba siendo reemplazada por una etapa más proteccionista y monopolista (Brailsford 1936, p. 256; Laski 1937, p. 82; Woolf 1940, pp. 143-144). Tercero, percibieron la división de las clases sociales como una raíz fundamental de los conflictos –culpando a los capitalistas de promover aventuras imperialistas para buscar sus intereses–, estableciendo una relación directa entre capitalismo y guerra (Brailsford 1925, p. 36; Laski 1935, p. 278; Woolf 1920, p. 319). Cuarto, adoptaron una visión instrumentalista del Estado, concibiendo esta institución como una herramienta de las clases privilegiadas (Brailsford 1938, p. 39; Laski 1949, p. 226; Woolf 1928, p. 10). Finalmente, criticaron firmemente el capitalismo y propusieron implementar medidas socialistas en favor de una sociedad más justa (Brailsford 1925, pp. 36, 50; Laski 1925, pp. 3, 7, 10, 13; Woolf 1921, p. 21; ver también Villanueva 2022, pp. 83-102).

Sin embargo, no todo el análisis de estos intelectuales de los inicios de RR. II. estaba en la misma sintonía el que marxismo o el leninismo. Primero, porque tenían una mayor flexibilidad que la perspectiva económico-determinista original de Marx y Engels y que el enfoque económico-reduccionista leninista. Segundo, rechazaban la revolución y los métodos violentos para lograr el socialismo, además de que condenaron las prácticas despiadadas de la Unión Soviética. Tercero, concibieron la democracia y la libertad como características esenciales de una sociedad socialista adecuada, desechando así las interpretaciones leninistas o comunistas del socialismo relacionadas con prácticas antidemocráticas y la restricción de libertades individuales (Villanueva 2022, pp. 107-127).

3 Por ejemplo: Hedley Bull –el reconocido teórico de la llamada Escuela Inglesa en RR. II.– caracterizó a los dos primeros idealistas, mientras que Hans Morgenthau hizo lo propio con Laski (Bull 1972, pp. 32-33; Morgenthau 1962, pp. 29-35).

Pese a las diferencias del enfoque socialista democrático británico con el de otros marxistas y leninistas, queda claro por lo dicho anteriormente que las ideas de Marx jugaron un papel crucial en el sustrato teórico de varios de los internacionalistas más reconocidos en los inicios de RR. II.

Leninismo

Aunque Marx tenía una buena visión del futuro del capitalismo, no vivió durante la época que Vladimir Lenin denominó la última fase de este modo de producción: el imperialismo. Partiendo de las ideas de Marx, Lenin argumentó que el sistema capitalista había experimentado varios cambios al momento de la llegada de la Primera Guerra Mundial. A través de evidencia empírica y retomando las ideas de otros intelectuales contemporáneos, Lenin sostuvo que en el momento en que estaba escribiendo, una de las transformaciones globales más notables era el aumento del capital financiero, así como un cambio significativo de la exportación de mercancías a la exportación de capital –es decir, inversión extranjera frecuentemente en forma de préstamos e inversiones– por parte de los capitalistas en Estados desarrollados (Lenin 1917, pp. 54, 58).

Lenin brindó dos explicaciones para el aumento de la exportación de capital. Primero, en el nivel doméstico afirmó que “la necesidad de exportar capital surge del hecho de que en unos pocos países el capitalismo se ha vuelto ‘sobremaduro’ y...el capital no puede encontrar un campo para una inversión ‘rentable’” localmente (Lenin 1917, p. 59). Segundo, considerando el nivel internacional, sostuvo que para aumentar los beneficios económicos, el capital doméstico excedente se exporta a economías no desarrolladas donde “...las ganancias son usualmente altas, el capital es escaso, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas baratas” (Lenin 1917, p. 59). Por lo tanto, la exportación de capital se debía a 1) un exceso de capital doméstico generado en países desarrollados que tenía que buscar nuevas inversiones en el extranjero y 2) el hecho de que las mayores ganancias se obtenían usualmente en economías no desarrolladas.

Guiado por las ideas originales de Marx, Lenin adoptó un enfoque marcadamente económico para explicar los asuntos internacionales –particularmente el imperialismo– al mismo tiempo que siguió luchando por la causa socialista a través de medios revolucionarios.

Tomando de base las ideas de Marx sobre la explotación, desigualdad y división de clases, otra contribución teórica importante de Lenin fue su división dialéctica del mundo en la etapa final del capitalismo: un “núcleo” explotando una “periferia” subdesarrollada. Así, a través de la explotación de la periferia, la burguesía no solo se beneficiaba significativamente a sí misma, sino que también podía otorgar beneficios a su propio proletariado en sus propios Estados. Y, a su vez, esto facilitaba el dominio por parte de los capitalistas en sus propios países (Lenin, 1917, p. 115). Esta sería una formulación importante de Lenin, ya que, como

se verá en la siguiente sección, más tarde sería retomada por los teóricos de la Dependencia y por Immanuel Wallerstein con su enfoque de sistema-mundo.

Ahora bien, aunque Paul Baran, Paul Sweezy y Harry Magdoff no eran internacionalistas o académicos de RR. II., vale la pena mencionar brevemente su contribución desde los años 1950 sobre el capitalismo global e imperialismo, dado que es un tema de la disciplina y que fueron considerablemente influenciados por la obra de Marx y Lenin. Además, sus contribuciones sí han dejado una huella considerable en la Economía Política Internacional (EPI), la cual es considerada comúnmente una subdisciplina de RR. II. Estos intelectuales fueron miembros fundadores de la revista socialista *The New Left Review* en 1960 y a través de ella, así como en diversos libros, promovieron una perspectiva que explicaba el subdesarrollo como producto directo de las relaciones desiguales de intercambio con los países industrializados, punto que sería retomado por la teoría de la dependencia.

Entre sus principales contribuciones estuvo destacar las contradicciones inherentes al sistema capitalista, particularmente en lo que respecta a sus tendencias imperialistas expansionistas, así como evidenciar la explotación de las economías en desarrollo. Paul Baran, por ejemplo, en su obra *La Economía Política del Crecimiento* (1957), argumentó que las economías subdesarrolladas están estructuralmente diseñadas para beneficiar a los países desarrollados, perpetuando así una relación de dependencia y explotación. Paul Sweezy, coautor con Baran de *Capital Monopolista* (1966), profundizó en la naturaleza del capitalismo monopolista y su impacto en la economía global, sosteniendo que el capitalismo moderno está dominado por grandes corporaciones monopolistas que controlan mercados y recursos que generan una concentración de poder económico y político. Y Harry Magdoff, por su parte, contribuyó con su obra *La Era del Imperialismo* (1969) a mostrar cómo el imperialismo no solo es una política exterior agresiva, sino una necesidad económica del capitalismo para encontrar nuevos mercados y recursos. Los aportes de estos tres intelectuales también son importantes porque contribuyeron al desarrollo de las ideas críticas de la teoría de la dependencia elaboradas principalmente desde los años 1960.

Dependencia y sistema-mundo

La teoría de la dependencia –relacionada, aunque también diferenciada con algunos matices del llamado estructuralismo– surgió en América Latina principalmente durante la década de 1960 en el seno de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Influenciada por las ideas de Marx sobre la explotación y desigualdad, así como las de Lenin sobre un núcleo y una periferia, esta teoría sostiene que el subdesarrollo en los países periféricos no es un estado original ni una fase temporal, sino una condición perpetuada por las relaciones de dependencia con los países del centro. Teóricos como André Gunder Frank y Fernando Henrique Cardoso –precedidos por las ideas estructuralistas de Raúl Prebisch–

argumentaron que la estructura económica global está diseñada para beneficiar a los países desarrollados a expensas de los países en desarrollo. Según Frank (1967), el desarrollo del núcleo y el subdesarrollo de la periferia se encuentran sostenidas por una dinámica histórica de explotación y extracción de recursos que comenzó desde la colonización.

El enfoque de la dependencia desafía la noción de que los países subdesarrollados simplemente están atrasados en su proceso de modernización. En lugar de esto, sugiere que estos países están activamente empobrecidos por la transferencia de excedentes económicos hacia los países desarrollados. Mientras que los países del centro se caracterizan por la producción de materias primas, los del centro exportan bienes manufacturados de mayor valor. Cardoso y Faletto (1979) además enfatizan que la dependencia no es solo económica, sino también política y social, y que la burguesía nacional en los países periféricos juega un papel clave en la perpetuación de esta dependencia al alinear sus intereses con los del capital internacional.

Siguiendo los aportes de Lenin y cepalinos, en los años 1970 Immanuel Wallerstein desarrolló el enfoque de sistema-mundo. Según este teórico, existen dos tipos de sistemas mundiales que la humanidad ha experimentado: imperios mundiales y economías mundiales. Hoy en día estaríamos experimentando el segundo tipo, en donde hay múltiples “núcleos” que extraen recursos de la periferia. Aunque esto tiene poca novedad en comparación con las teorías previamente desarrolladas por Lenin y los enfoques cepalinos, Wallerstein hizo una contribución significativa al añadir la categoría de “semiperiferia” para entender las características de algunos países en el mundo que no eran ni periféricos ni del centro. Se trata de un tercer sector intermedio entre el núcleo y la periferia conformada por Estados que no están completamente avanzados económicamente, pero que han desarrollado considerablemente su industria (Wallerstein 1974, pp. 348-349). Algunos ejemplos de este tipo de países incluirían México, Brasil, Rusia e India (Terlouw, 1992, pp. 36-45). El enfoque de sistema-mundo es importante porque rompe con la suposición –incluso de Marx– de que el capitalismo conlleva el desarrollo industrial global. Aunque Wallerstein afirma que puede haber progreso económico en la semiperiferia, sostiene que los mayores beneficios son recibidos por los países del núcleo (Linklater, 2005, p. 123).

Teoría crítica

La teoría crítica es otro enfoque que ha sido influenciado por las ideas de Marx, más fuertemente en sus orígenes. Tiene sus raíces en la llamada “Escuela de Frankfurt” que inició con la apertura del Instituto de Investigación Social en Alemania en 1923. Inicialmente consistió en marxistas disidentes, como Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Max Horkheimer, que eran críticos del capitalismo, pero también de la Unión Soviética. Esta escuela también puede verse como una respuesta a la necesidad de reevaluar o renovar

el marxismo ortodoxo. Una de sus críticas iniciales a Marx es que éste no pudo predecir el ascenso del nazismo –en lugar del socialismo– en una economía capitalista tan avanzada como Alemania. Además, la utopía socialista tampoco había llegado a Estados Unidos ni al Reino Unido, las otras dos economías capitalistas más desarrolladas de la época, donde de acuerdo al marxismo ortodoxo las condiciones para la llegada del socialismo ya estaban presentes. Más aún, la teoría marxista tampoco pudo anticipar la llegada repentina de un socialismo violento y autoritario en Rusia, donde el capitalismo todavía no había madurado y permanecía a en una fase feudal (Bottomore 1984, pp. 11-12).

Kant, Weber y –en cierto grado– Nietzsche también han jugado un papel inspirador importante en el desarrollo de la teoría crítica, pero una parte fundamental del espíritu de Marx es la atención normativa que los teóricos críticos han dedicado identificando patrones potenciales para la emancipación social; es decir, para cambiar el sistema capitalista explotador (Devetak 2005, p. 138). Así, mientras los teóricos críticos no están de acuerdo con la visión de Marx de que la clase trabajadora es la clave que traerá la utopía –ya que esto no fue lo que sucedió en Alemania con el nazismo–, la mayoría de ellos concuerdan en que el propósito principal de teorizar es hacer el mundo más humano. Habermas, por ejemplo, uno de los principales de esta teoría, enfatizó la importancia de la “comunicación” en el proceso de transformación social. Así, según este académico, el diálogo a través de instituciones democráticas es una clave esencial para el diseño de una mejor sociedad (Linklater 2007, pp. 52, 58). En definitiva, si bien es cierto que los teóricos críticos no son fieles a la letra del marxismo, sí lo son a su espíritu (Linklater 2007, p. 47); especialmente en cuanto a la convicción de Marx (1845, p. 199) sobre la importancia de transformar el mundo, más que explicarlo.

Varios académicos también añaden las contribuciones de Antonio Gramsci (1891-1937) como parte de la teoría crítica. Gramsci fue un filósofo y político, además de uno de los miembros fundadores y líderes del Partido Comunista italiano. Durante su encarcelamiento (1926-1937) bajo el régimen fascista de Benito Mussolini, escribió sus 32 “cuadernos de la cárcel” en donde desarrolló su concepto de hegemonía cultural. Gramsci argumentó que las clases dominantes mantienen su poder no solo a través de la coerción económica y política, sino también mediante la creación de un consenso cultural e ideológico que legitima su dominación. Esta perspectiva fue importante porque los marxistas ortodoxos habían sostenido que la economía –la “base” o “estructura”– determinaba y explicaba todos los fenómenos sociales, y que otras dimensiones que eran parte de la “superestructura” –como la política, ideología, religión y cultura–, eran determinadas por el accionar de la economía. Al resaltar la importancia de la cultura y la ideología, Gramsci logró superar el determinismo económico de algunos enfoques marxistas, ofreciendo una visión más matizada que reconoce el valor de la superestructura

como fuente de análisis clave para la explicación de procesos de dominación desde el capitalismo (Devetak, George & Weber 2012, p. 72-73).

Las ideas de Gramsci permitieron a los estudiosos con cierta influencia Marxista de RR. II. entender cómo el poder se sostiene a través de la superestructura. En la década de 1980, Robert Cox aplicó el concepto gramsciano de hegemonía a la esfera internacional, destacando cómo las superpotencias utilizan no solo la coerción para imponer su voluntad, sino también el consenso –a través de la imposición de valores en los agentes dominados– para explicar la estabilidad de los órdenes mundiales. Según Cox, la hegemonía es una forma de dominación en la que el Estado hegemón establece un orden internacional consistente con su ideología y valores culturales para mantener su preeminencia y la de su clase dominante, al mismo tiempo que asegura el consentimiento de otras clases y Estados más débiles (Cox, 1983).

Feminismo socialista

Por último, el feminismo socialista –y en algunos casos, marxista– es otro ejemplo de cómo las ideas de Marx han influenciado el campo de las teorías de RR. II. Contrario a la narrativa convencional que sostiene que el feminismo no llegó a la disciplina hasta los años 1980, ya en la primera mitad del siglo XX existían feministas socialistas con una perspectiva internacional. Helena Swanwick, por ejemplo, fue una destacada figura que durante el período de guerras junto a otros internacionalistas como Norman Angell, Henry Brailsford, John Hobson, Leonard Woolf y Alfred Zimmern formó parte del Comité Asesor sobre Cuestiones Internacionales del Partido Laborista del Reino Unido. Swanwick abogaba por los derechos de las mujeres y los niños, considerándolos los grupos más vulnerables dentro de los conflictos bélicos, pese a no ser combatientes. Además, promovía la igualdad económica de la mujer a través de la adopción del socialismo, aunque en una forma democrática y no revolucionaria (Swanwick, 1915, p. 222). Siguiendo las ideas de Marx, Swanwick consideraba la economía como esencial para explicar los asuntos internacionales, adoptó una visión instrumentalista del Estado –viéndolo como una herramienta manipulada por las clases privilegiadas para su propio beneficio– y percibía el capitalismo como una de las principales causas de la guerra, aunque no la única (Swanwick, 1924, p. 45; 1938, pp. 56–57).

Hoy en día, el feminismo socialista continúa contribuyendo como una de las ramas del feminismo en RR. II., argumentando que la opresión de los hombres sobre las mujeres a nivel internacional es en gran medida un producto del sistema capitalista prevalente en el mundo. De acuerdo a estas feministas, el actual sistema patriarcal capitalista explota a las mujeres, ya que suelen recibir salarios más bajos que los hombres, pese a tener más responsabilidades en las actividades domésticas. Además, destacan cómo el capitalismo

beneficia y refuerza estructuras de poder patriarcales. Como resultado, algunas de estas pensadoras han argumentado que este sistema debe ser completamente derrocado, mientras que otras han abogado por realizar reformas de fondo al capitalismo para mitigar los efectos negativos sobre las mujeres (Smith y Owens, 2005, pp. 281-284).

Conclusiones

Pese a la caída de la Unión Soviética y el subsecuente declive del marxismo como fuerza teórica, las ideas de Marx continúan teniendo relevancia. Si bien Marx no pretendió elaborar una teoría de RI, su obra ofrece un legado importante para comprender la realidad internacional sobre el cual otros enfoques teóricos han construido nuevas perspectivas.

La caída de la Unión Soviética no invalida las teorías de Marx. Más bien, se puede argumentar que el socialismo soviético fue una distorsión de sus ideas originales. La URSS no cumplió con las condiciones de una transición exitosa al socialismo según la teoría original de Marx, ni tampoco acató un modelo socialista según la teoría marxista clásica.

Marx dejó un sustrato teórico valioso para comprender la realidad internacional alternativo al de las teorías dominantes en la disciplina. Ontológicamente, considera que los principales actores en la arena internacional son las clases, que son transnacionales y están en lucha continua. El Estado se concibe como una institución que las clases privilegiadas utilizan para cumplir sus propios intereses y mantener la salud del sistema. El sistema internacional se ve como conflictivo y muestra una lucha continua entre clases en la que una es explotada por otra. Metodológicamente, el materialismo histórico busca explicar el mundo según las características dominantes de la época. Normativamente, Marx denuncia la naturaleza explotadora del capitalismo y busca un mundo mejor a través del establecimiento de una sociedad socialista en la cual las desigualdades sean disminuidas drásticamente.

Lo anterior no implica que las ideas de Marx sean incuestionables. La justificación de la violencia y la revolución como medios para alcanzar una sociedad utópica, su visión determinista de la historia en cuanto a la llegada infalible del socialismo, así como su reduccionismo económico, son algunos aspectos cuestionables de la teoría marxista ortodoxa. No obstante, el objetivo del presente escrito ha sido más bien destacar y rescatar el legado de Marx a RR. II., subrayando cómo sus ideas continúan ofreciendo diversas perspectivas para el análisis de la dinámica global actual.

Parte del legado de Marx se refleja en su influencia sobre múltiples enfoques y teorías de RR. II. Una buena parte de los internacionalistas mal llamados idealistas –como Henry Brailsford, Leonard Woolf y Harold Laski, quienes tenían un enfoque socialista democrático– utilizaron una buena parte del sustrato teórico de Marx para explicar los problemas internacionales de su época y ofrecer soluciones a los mismos. El leninismo, la teoría de la dependencia, el enfoque de sistema-mundo, la teoría crítica, así como las

variantes socialistas y marxistas del feminismo en RR. II. también han encontrado en el pensamiento de Marx una fuente de inspiración y sustento teórico significativo.

Por todo lo anterior, el estudio de Marx continúa teniendo relevancia a pesar del colapso de la Unión Soviética. Ningún estudiante de Relaciones Internacionales debería pasar por alto esta perspectiva teórica, ya que ofrece un valioso contrapeso a las teorías convencionales, enriquece el análisis de la realidad internacional y ha ejercido una influencia significativa en un número considerable de enfoques y teorías en la disciplina. ❁❁

Bibliografía

- Antonio, R. (2003). Karl Marx, in George Ritzer (ed.), *The Blackwell Companion to Major Classical Social Theorists*, 93-128. Oxford: Blackwell.
- Booth, W. (1995). 'Marx after 1989'. *Political Theory*, vol. 23. 527-541.
- Bottomore, T. (1984). *The Frankfurt School*. London: Routledge.
- Brailsford, H, 1918. *The War of Steel and Gold: A study of the armed peace*, London: G Bell & Sons, Ltd.
- Brailsford, H. (1952) [1947]. "Life-Work of J A Hobson", in *Hobhouse Memorial Lectures 1941-1950*, Oxford University Press, London.
- Brailsford, H. (1925). *Socialism for Today*, The New Leader, London.
- Brailsford, H. (1936). *Property or Peace?* Victor Gollancz ltd, London.
- Brailsford, H. (1938). *Why Capitalism Means War*, The New People's Library, vol. XIV, Left Book Club edition not for sale, Victor Gollancz Ltd, London.
- Bull, H. (1972). "The Theory of International Politics, 1919-1969", in B Porter (ed.), *The Aberystwyth Papers: International Politics 1919-1969*, Oxford University Press, Oxford.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press.
- CIA. (2012). *The World Factbook*. <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>
- Cox, M. (1998). Review of: Rebels without a Cause? Radical Theorists and the World System after the Cold War by E. Hobsbawn, *New Political Economy*, vol. 3 (3). 445-459.
- Cox, R. (1993) [1983]. 'Gramsci, Hegemony and International Relations: an essay in method', in S Gill, Gramsci, *Historical Materialism and International Relations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Devetak, R, J George & M Weber. (2012). Marxism and Critical Theory. In R Devetak, A Burke & J George. *An Introduction to International Relations*, 2nd ed. Cambridge University Press.
- Devetak, R. (2005). Critical Theory. In Scott Burchill et al. (eds.). *Theories of International Relations*, New York: Palgrave Macmillan. 137-160.

- Forbes. (2012). *The World's Billionaires*. <http://www.forbes.com/billionaires/>
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. Monthly Review Press.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, 16, 3–18. <http://www.jstor.org/stable/24027184>
- Gamble, A. (1999). Marxism after Communism: beyond Realism and Historicism, *Review of International Studies*, vol. 25. 127-144.
- Global Issues. (2013). *Poverty Facts and Stats*. Available at: <http://www.globalissues.org/article/26/poverty-facts-and-stats#src1> (10 March).
- Griffiths, Martin. (1999). *Fifty key thinkers in International Relations*, New York: Routledge.
- Hilferding, R. (1981) [1910]. *Finance Capital: A study of the latest phase of capitalist development*, London: Routledge and Kegan Paul.
- Hobden, S & R Wyn. (2005). Marxist theories of International Relations. In John Baylis and Steve Smith (eds.). *The Globalization of World Politics: An Introduction of International Relations*, New York: Oxford University Press. 225-249.
- Hobson, J. (1909). *The Crisis of Liberalism: New Issues of Democracy*, Orchard House, London.
- Hobson, J. (1938). *Imperialism: A study*, 3rd ed., London: George Allen and Unwin Ltd.
- Kellner, D. (1995). The End of Orthodox Marxism. In A Callari, S Cullenberg & C Biewener (eds), *Marxism in the Postmodern Age: Confronting the New World Order*. London: The Guilford Press. 33-41.
- King, J. E. (2010). Hilferding's Finance Capital in the Development of Marxist Thought, *History of Economics Review*, vol. 52, Summer, pp. 52-62.
- Kubalkova, V & A Cruickshank. (1989). *Marxism and international relations*. New York: Oxford University Press.
- Laski, H. (1935). "Capitalism and War", *New Statesman and Nation*, March 2.
- Laski, H. (1925). *Socialism and Freedom*, Fabian Society, London.
- Laski, H. (1935). *The State in Theory and Practice*, George Allen & Unwin Ltd, London.
- Laski, H. (1937). "Foreword", in R A. Brady, *The Spirit and Structure of German Fascism*, Victor Gollancz Ltd.
- Lamb, P. (2011). Henry Noel Brailsford's Radical International Relations Theory, *International Relations*, vol. 25, no. 4, pp. 479-498.
- Laski, H. (1949). *The American Democracy: A Commentary and an Interpretation*, George Allen and Unwin Ltd, London.
- Lenin, V. (1975) [1917]. *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism: A popular Outline*,

Moscow: Progress Publishers.

- Leventhal, F. (1985). *The Last Dissenter*, Clarendon Press, Oxford.
- Linklater, A. (2007). Critical Theory. In Martin Griffiths (ed.), *International Relations Theory for the Twenty First Century: An Introduction*, New York: Routledge. 47-59.
- Linklater, A. (2005). Marxism. In Scott Burchill et al.(ed.). *Theories of International Relations*, New York: Palgrave Macmillan. 110-136.
- Luxemburg, R. [1913] (1951). *The Accumulation of Capital*, London: Routledge and Kegan Paul Ltd.
- Maliniak, D, S Peterson, & M Tierney. (2012). Trip Around the World: Teaching, Research, and Policy Views of International Relations Faculty in 20 Countries. *Teaching, Research and International Policy (TRIP) Project*, Virginia: College of William and Mary.
- Mandel, E. (1995). The Relevance of Marxist Theory for Understanding the Present World Crisis. In Antonio Callari, Stephen Cullenberg & Carole Biewener (eds.). *Marxism in the Postmodern Age: Confronting the New World Order*. London: The Guilford Press. 438-447.
- Marcuse, H. (1971). *Soviet Marxism: A critical Analysis*, Great Britain: Pelican Books.
- Marx, K. (1845). *The German Ideology, 1845*. <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1845/german-ideology/ch01a.htm> (10 March 2014).
- Marx, K. & F Engels. (1998) [1848]. ‘Manifesto of the Communist Party’. In Mark Cowling (ed.), *The Communist Manifesto: New Interpretations*, Great Britain: Edinburgh University Press. 14-37.
- Marx, K. (1992) [1881]. ‘Letter to Vera Zasulich’, in *Collected Works* Volume 46, New York: International Publishers.
- Marx, K. 1859. Preface to the Contribution to the Critique of the Political Economy. Available at: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1859/critique-pol-economy/preface.htm> (10 March 2014)
- Marx, K. (1845). Theses on Feuerbach. In Marx and F. Engels, *The German Ideology*, <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1845/theses/theses.htm> (10 November 2013).
- Marx, K. (1998). *The Poverty of Philosophy*. <http://www.marx2mao.com/M&E/PP47.html> (10 March 2014).
- Morgenthau, H. (1962). “The Corruption of Liberal Thought: Harold Laski”, in H J Morgenthau, *The Restoration of American Politics*, the University of Chicago Press, Chicago.
- Oxfam. (2022). *Inequality Kills: The unparalleled action needed to combat unprecedented inequality in the wake of COVID-19*. Recuperado de <https://www.oxfam.org/en/research/inequality-kills>

- Peterson, Susan, Ryan Powers, and Michael J. Tierney. (2022). *TRIP 2022 Faculty Survey. Teaching, Research, and International Policy Project*, Williamsburg, VA: Global Research Institute. Recuperado de <https://trip.wm.edu/>.
- Rees, J. (2003). 'Foreword: Nikolai Bukharin and modern imperialism', in N Bukharin, *Imperialism and the World Economy*, London: Bookmarks publications, pp. 1-8.
- Ritter, M. (2021). *CEOs made 299 times more than their average workers last year*. CNN Business. Recuperado de: <https://edition.cnn.com/2021/07/14/>
- Ritzer, G & D Goodman. (2003). *Sociological Theory*. London: McGraw-Hill. 40-70.
- Suchting, W. (1998). What is Living and What is Dead in the Communist Manifesto?. In Mark Cowling (ed.). *The Communist Manifesto: New Interpretations*. Great Britain: Edinburgh University Press. 157-165.
- Swanwick, H. (1915). *Women and War*. Union of Democratic Control.
- Swanwick, H. (1924). *Builders of Peace: Being Ten Years' history of the Union of Democratic Control*. The Swarthmore Press.
- Terlouw, K. 1992. *The Regional Geography of the World-System*. Utrecht: KNAG.
- Thatcher, I. (2007). 'Left-communism: Rosa Luxemburg and Leon Trotsky compared'. In D Glaser and D Walker (eds.), *Twentieth Century Marxism: A global Introduction*, London: Routledge, pp. 30-45.
- Tickner, A. (2001). *Gendering World Politics*. New York: Columbia University Press.
- Villanueva, R. (2022). *Marxism and the Origins of International Relations: A Hidden History*. Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System*. Vol. 1, San Diego: Academic Press.
- Warren, S. (1993). The status of Marx after the disintegration of the USSR. *Challenge*, vol. 36. 45-49.
- Wolff, J. (2002). *Why Read Marx Today?* London: Oxford University Press.
- Wolf, L. (1920). *Empire and Commerce in Africa: A Study in Economic Imperialism*. Labour Research Department and George Allen and Unwin, London.
- Wolf, L. (1921). *Socialism and Cooperation*, Leonard Parsons, London.
- Wolf, L. (1928). *Imperialism and Civilization*, Hogarth Press, London.
- Wolf, L. (1939). *Barbarians at the Gate*. Victor Gollancz Ltd, London.
- Wolf, L. (1940). *The War for Peace*, George Routledge & Sons. Ltd, London.

